3656

A

Don Rufo y Doña Fermina

Paula

H

DON RUFO Y DOÑA TERMOLA.

DON RUFO Y DOÑA TERMOLA.

JUGUETE CÓMICO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON FRANCISCO DE PAULA VILLALOBOS.



CÁDIZ.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,

á cargo de D. Juan B. de Gaona,

plaza de la Constitucion, número 11.

1854.

Esta obra es propiedad de La Revista Medica.

Los corresponsales de la imprenta, librería y litografía de la Revista Médica, son los autorizados para cobrar los derechos de propiedad.

AL SEÑOR DON ANTONIO SENDRAS.

Como muestra de la sincera amistad que le profesa.

EL AUTOR.

PERSONAS.

DON RUFO.
DOÑA TERMOLA.
JULIA.
MARTIN.
DIEGO.
ANTONIO.
ALEJO .... } *criados.*
ZENON .... }

LA ESCENA ES EN MADRID.

ACTO ÚNICO.

Elegante habitacion de la casa de don Rufo. Puerta al foro, que conduce á la calle; y laterales, á las habitaciones interiores. Mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, *junto á la puerta de la izquierda del actor, oyendo lo que hablan dentro.*

Eso sí que no será. (*Adelantándose.*)
Pues digo, ¿es cosa de juego?
¿casarme á disgusto? niego,
aunque se enfade papá.
Sé muy bien que es mi deber
obedecerle al momento;
pero, señor, ¿está esento
mi papá de enloquecer?
Cuando en su mente se fija
un proyecto tan fatal,
su juicio no está cabal
ó quiere poco á su hija.
Y estando yo enamorada
como lo estoy de Martin,
es una diablura... en fin,
(*Con resolucion.*)

antes muerta que casada
con otro. Pués tiene gracia!
«Cásate por interés
y me lo dirás después.»
Si es solo la aristocrácia
lo que interesa, peor;
yo al menos así lo infiero:
un enlace sin dinero...
sin cariño... sin amor...
podrá tolerarse... un mes;
porque, al fin, nos gusta á todas
comer los dulces de bodas,
jugar... bailar... mas después
cuando esto cede, ¿qué pasa?
que, de los dos en desdoro,
anda la paz por el coro
y la guerra por la casa.
Puedo muy bien engañarme,
no hay regla sin escepcion.
Sin embargo, es mi opinion:
así, aunque para obligarme
todo el mundo se empeñara,
á disgusto no me caso;
porque vale un ¡por si acaso!
mucho mas que un ¡quién pensara!
Esto lo sabe cualquiera...
y yo estoy ya decidida...
aunque haga el sol su salida
mañana por Antequera.
Y pues vienen á mi amor
las circunstancias contrarias,
á fé que no he de tardar
ni un minuto, en practicar
medidas estraordinarias.
(Se sienta y escribe.)
«Corre, Martin Quesada,

«si es que me quieres.
—«¡Soy la mas desgraciada
«de las mujeres!—
«Pide mi mano
«á mi papá, y es tuya
«Julia Lozano.»
Siento pasos... ellos son.
Mientras disputar les dejo
voy á suplicar á Alejo
que evácue esta comision.

ESCENA II.

DON RUFO. DOÑA TERMOLA.

RUFO. Ahí es un grano de anís
la ocasion que se presenta!
TER. Un pretendiente sin renta.
RUFO. ¡Un don Diego de Solís!
Caballero, de Granada
maestrante, comendador
de Calatrava, un señor!
TER. Todo eso no vale nada.
RUFO. Pues digo! Y, á mas á mas
de lo que llevo indicado,
pienso que ha de ser cruzado
de Alcántara!
TER. Es por demas
tener tan raro capricho!
RUFO. Ese que tú me has propuesto,
que se vaya...
TER. Por supuesto!
RUFO. En-hora-mala, lo dicho.
No esperes, cara Termola,
que con la plebe transija,

quiero casar á mi hija
con un noble.

TER. Si?

RUFO. Ola, ola!
Que le cuadre ó no le cuadre,
debo el marido elegir
á Julia, y...

TER. Has de advertir
soy su madre.

RUFO. Y yo su padre.
Con muy fundadas razones
para pensar de este modo.

TER. Sí?

RUFO. Lo dicho. Y sobre todo,
que yo visto pantalones
y tú enaguas; y no es justo,
ni decente, ni razon,
hacer al sexo traicion
y sacrificar mi gusto.
Cada cual á sus quehaceres,
es decir, á su incumbencia.
No hay mas que prestar paciencia.

TER. Prestar paciencia?

RUFO. Y, ¿qué quieres?
Leyes que la sociedad
impone ó naturaleza...
hay que bajar la cabeza
y tener conformidad.
Obrando de esta manera,
muy satisfecho me encuentro;
tú los asuntos de adentro,
yo los negocios de fuera.
Así obrando, satisfecho
repito que viviré;
mas jamás consentiré
me prives de mi derecho.

Ter. Y, de tu derecho, yo,
¿cuándo te he privado, dí?
Rufo. Sobre que digo que sí!
Ter. Cuando te digo que no!
Rufo. Á propósito: anteayer,
Termola, me has despachado
á un escelente criado.
Ter. Pero, Rufo...
Rufo. Sí, mujer.
Ter. Tú no sabes lo que pasa:
qué escándalo! qué tramoya!
Rufo. Otra vez, aunque arda Troya,
nadie sale de mi casa
sin que yo dé mi permiso;
y en ella deben saber
todos, que eres la mujer
y yo el hombre. Dios lo quiso.
Si alguno de los criados
te falta al respeto, aquí
estoy yo; me avisas, y
por mí serán castigados.
Si otro cualquiera, lo mismo...
Por tu decòro y tu paz,
seré, Termola, capaz
de lanzarme en un abismo.
Pues harto bien se comprende
—y en ello no hay novedad—
que siendo tú mi mitad,
el que te ofenda, me ofende.
Siempre te estoy predicando
el mismo sermon!
Ter. Canario!
¡Viejo mas...
Rufo. Qué?
Ter. Estraordinario!
~~Rufo.~~ Á fé que me voy cansando.

¡Siempre estoy dale que dale,
y lo mismo se te encuentra!
¡Si por un oido te entra
y por el otro te sale!
Qué desdichado consorcio!
Al fin...

TER. Qué?

RUFO. Darás lugar...
á que tenga que entablar
la demanda de divorcio!

TER. (Contradecirle es en vano,
tiene toda la ventaja...)
Rufo, dejemos la paja,
y vamos al grano.

RUFO. Al grano.

TER. Corriente.

RUFO. Presta atencion.
Tú no habrás pensado en ello,
mas entre el noble y plebeyo
hay una gran distincion.
¿Qué tiene, cuando, ni donde,
en su favor que alegar
quien no puede acreditar
ser duque, marqués, ni conde?
Dime, Termola, ¿qué son
esos plebeyos babiecas
llamados fulano á secas
sin tener siquiera un don:
pero un don que diga algo
de esclarecida ascendencia,
si no ya de un escelencia,
al menos de un hijo-dalgo?
Me dirás: «ese es un rico;»
porque tiene mil sembrados,
casas, olivos, ganados,
cuatrocientos mil y pico.

«Que es un comerciante, un sabio;
y están ganando doblones,
uno en especulaciones,
honra el otro con su labio.»
Y bien, esposa, es muy leve
el honor de una corona
que muere con la persona
cuya existencia es tan breve.
Vale mas—y no es esceso—
que un alcuño improvisado,
y las riquezas de Creso,
el timbre bien heredado.
Vale mas que los papeles
de Ovidio y de Garcilaso,
un escudo en campo raso
ó dividido en cuarteles.
Mucho siento, á no dudar,
que otra cualquiera mujer,
en metálico y saber
pueda á Julia aventajar;
pero en cambio de esas penas,
bajo su gasa y su tul,
le miro la sangre azul
circulando por sus venas.
Es noble; lleva un escudo
en cuatro partes cortado:
una es un campo dorado
con una especie de embudo;
otra es un brazo de mar
en donde la Luna riela;
en otra hay un centinela
y una caña de pescar;
y en la cuarta, á la derecha
un ganzo pardo en su nido,
á la izquierda mi apellido,
un corazon y una flecha!

Y si por lo maternal
contara yo mis blasones,
no bastara á sus cartones
la fachada principal!
¡Casarla con... no por cierto,
solo á un noble se unirá;
mi afan, oh! se cumplirá...
ó me llorareis por muerto.

TER. Siempre fué propio de tí
sacar las cosas de curso.

RUFO. Vamos callando.

TER. El discurso
ha sido muy tuyo.

RUFO. Sí.
¡Es mucho la aristocracia
tenga ó no tenga dinero!

TER. Pues yo metálico quiero,
y, ¡viva la democracia!
que, en tratándose de apuros,
jamás estuve, ni opino
porque valga un pergamino
mas que un puñado de duros.
Del dinero á la presencia,
no se resiste en el dia
la altura del señoría,
ni el rango del escelencia.
Y se compra el poderío,
las cruces y los honores,
y con él se hacen señores
los plebeyos, Rufo mio.
Todo por oro serás.
Qué anhelas tú? dí, responde:
¿Conde quieres ser? pues conde
mañana amanecerás.
¿Qué se te antoja después...
¿otro titulillo? vaya!

Tienes dinero? pues calla,
¿marqués quieres ser? marqués.
Ningun ricacho de buque
por dignidad ha llorado:
quiere poseer un ducado,
tiene ducados, es duque.
Tiene todo lo que quiera
donde quiera que lo pida,
que siempre es bien atendida
una llena faltriquera.
Vaya, no tienes razon
en estar por la nobleza,
cuando el oro... con franqueza,
hasta manda en la opinion.
No es un solo monigote
el que si turron alcanza,
hoy aplaude á Sancho Panza
y mañana á don Quijote.
Á muchos conozco yo
con armas pintadas, bellas,
enlazados con plebeyas...

RUFO. Qué?

TER. Que no nombraré, no;
pero que cuentan pesetas
en sus cofres bien henchidos,
sin llevar las apellidos
de Osorios y Mendinuetas
y Lunas y San Martí
y Castros y...

RUFO. Qué habladora!

TER. Es mi turno.

RUFO. Bien, señora,
siga usted.

TER. Ya concluí.
Lo que quiero, es que mi hija
no tenga con señorío

el estómago vacío,
ni la miseria le aflija.
Ni que por la esterior gloria,
casada se vaya á ver
con quien la dé de comer
un trozo de ejecutoria.
Ella, á mas, no está criada
con ese orgullo, ese tufo.
Déjate, de nobles, Rufo,
Félix Utroque!

RUFO. Bobada!

TER. Julia es hija de Termola,
que jamás pensó en pasteles,
y á quien tus vanos cuarteles
nunca le harán la mamola.

RUFO. Poco valen tus razones.

TER. Las tuyas no me hacen gracia.

RUFO. Pues, señor, aristocracia!

TER. Pues, esposo, yo, doblones!

RUFO. Y, sin ellos, ¿cómo ha sido
que tú me quieras á mí?

TER. Y, sin clase, ¿por qué, dí,
quisiste ser mi marido?

RUFO. Porque me tentó el demonio
en la edad de los engaños!

TER. ¡Por yo tener pocos años
acepté este matrimonio!

RUFO. Y, ¿tan mal te va conmigo?

TER. Y conmigo, ¿te va mal?

RUFO. No te va bien? Pese á tal!

TER. Yo no digo...

RUFO. Ni yo digo...
(*Corta pausa.*)

TER. Conque, al fin, ¿no cederás
al peso de mi razon?

RUFO. Conque tú de mi opinion

¿es decir que no serás?

TER. Esto, Rufo, significa
callar nuestras pretensiones,
y sin hacer reflecsiones
dejar que elija la chica.

RUFO. Mejor... (ella es obediente
y á un mandato de su padre...)

TER. (Siempre obedeció á su madre,
Julia.)

RUFO. (Triunfaré.) Corriente.

TER. (Venceré.)

RUFO. Vendrá á la una
don Diego, en eso quedamos.

TER. Pues en eso mismo estamos
don Antonio y yo.

RUFO. Es fortuna!
Termola, que no se diga...

TER. Ella hará...

RUFO. Lo que quisiere.

TER. Pues...

RUFO. Y á quien Dios se la diere...

TER. San Pedro se la bendiga.

ESCENA III.

DON RUFO. DOÑA TERMOLA. ALEJO.

ALEJ. Señor, don Diego Solis...

RUFO. Que entre.

ALEJ. (*Á doña Ter.*) Y otro caballero...
Cómo dijo? Ah! Borreguero.

TER. Que entre.

RUFO. Ha venido en un tris!

ESCENA IV.

DIEGO. DON RUFO. DOÑA TERMOLA. ANTONIO.

DIEG. (*Dirigiéndose á don Rufo.*)
Las manos besa á don Rufo,
don Diego Solis Larada,
de Calatrava cruzado,
de Julieta apasionado,
y maestrante de Granada.
ANT. (*Dirigiéndose á doña Termola.*)
Señora, á los piés de usted,
Antonio Azor Borreguero,
que tiene, solo en Cambil,
olivas quinientas mil
con su molino aceitero.
RUFO. (Qué proporcion!)
TER. (Qué tesoro!)
RUFO. Tan temprano no esperaba
la dicha... (Mozo gentil!)
TER. (*Bajo á don Rufo.*)
Olivas quinientas mil!
RUFO. (*Bajo á doña Termola.*)
Cruzado de Calatrava!
(*Se sientan.*)
DIEG. Y Julia del alma mia?
mi suerte cifro en amarla.
¿Cuándo podré yo llamarla
mi esposa? dichoso dia!
RUFO. Yo mi palabra os empeño...
ANT. Conque, al fin, ¿llegaré á ser
de Julia hermosa, marido?
YER. Ya se lo tengo ofrecido,
y muy poco he de poder...
RUFO. No obstante haber novedades...

ANT. (El alma tengo en un hilo!)
DIEG. ¿Qué dice usted?
ANT. Un rival!
DIEG. ¿Quién la codicia?
ANT. Es fatal!
TER. Sí, pero esté usted tranquilo.
RUFO. Lo mejor es esperar...
ANT. ¿Ese fátuo mozalvete?
pues llegó su última hora.
TER. ¿Cómo...
ANT. Verá usted, señora,
pasarlo con un florete.
DIEG. Mi rival ese plebeyo?
mi rival! ¡Por San Ramon,
deje usted que al botarate
le introduzca en el gaznate
hasta el puño mi baston!
RUFO. Qué hace usted, señor don Diego?
Al que tuvo cuna noble,
no le es honroso manchar
sus timbres, yendo á luchar
con cualquier alma de roble.
De usted será la victoria
sin duda, no hay que temer.
TER. Cálmese usted, don Antonio,
pues que para el matrimonio
el preferido ha de ser.
DIEG. Con un hombre de mi clase!
RUFO. Que sus armas serán...
DIEG. Oh!
No esceden las de Julieta.
RUFO. Un laberinto de Creta!
TER. Será usted muy rico!
ANT. No.
Ahí es nada! Yo, señora,
encuentro una finca mia

por donde quiera que voy:
puede decirse que soy
el dueño de Andalucía
sin que haya exajeracion.

RUFO. Qué antigüedad! Ya se vé
que está la fecha bien lejos.
Conque, ¡un pato y dos vencejos
sobre el arca de Noé!
Cosa mas rara!

DIEG. Y el Sol
poniendo la tierra seca
al acabarse el diluvio.

RUFO. Es antigüedad!

DIEG. Y el ubio,
el azadon y la rueca.

RUFO. Vaya! será usted mi yerno.
¡Nobleza tan... tan notoria!

DIEG. Mucho mas que la del Cid.
Pero, señor, permitid
le traiga mi ejecutoria.

RUFO. No hay para qué incomodarse.

ANT. Sus mas estraños antojos
puedo yo con mi dinero
satisfacer. Mas la quiero
que á las niñas de mis ojos!
Y á usted como que es su madre...

DIEG. No soy en esto andaluz:
tanto á Julieta venero,
que mil veces la prefiero
á mi hábito y mi cruz.

RUFO. Es pasion... pasion bien rara!
Cuando por lo que llevais
que habrá quien dé, no dudais,
hasta un ojo de la cara.

DIEG. Lo digo como lo siento.

TER. Gracias, generoso amigo.

ANT. Por su lujo y por su porte,
envidiada de la corte
ha de ser Julia conmigo.

RUFO. (*Levantándose.*) Voy á llamar á la niña.

TER. (*Id.*) Esto es cosa del momento.

DIEG. ¿Conque...

RUFO. Á usted preferirá.

ANT. Espero...

TER. Á usted le querrá.

DIEG. (Oh qué fortuna!)

RUFO. (Oh contento!)

ANT. (Qué proporcion!)

TER. (Qué chiripa!)

RUFO. (*Á Diego, señalando por la puerta de su derecha.*)
Allá dentro puede usted
esperar resolucion.

TER. (*Á Antonio, señalando por la puerta de su izquierda.*)
En aquella habitacion...

ANT. Bueno.

TER. Yo le avisaré
cuando deba usted salir.

RUFO. Si le parece prudente...

DIEG. Oh! yo á todo me acomodo.

TER. Que será cuando esté todo
en su favor.

ANT. Bien.

DIEG. Corriente.

RUFO. (*Llamando.*) Alejo?

TER. (*Id.*) Zenon?

ZEN. (*Entrando.*) Señora...

TER. A la sala de labor
conduce á este caballero. (*Antonio.*)

RUFO. (*Á Diego.*) Ó en mi despacho.

DIEG. Prefiero
el despacho al comedor.

ESCENA V.

DON RUFO. DOÑA TERMOLA.

RUFO. La alegría me saca
de mis casillas! (*Tira del cordon de la campanilla.*)
TER. Y yo bailo de gozo
las seguidillas!
RUFO. ¡Ay, cara esposa...
TER. Qué vano eres mi Rufo!
RUFO. Tú, qué ambiciosa!
ZEN. (*Entrando.*) Señor...
TER. Que venga al punto
la señorita.
RUFO. Qué agena estará de esto
la pobrecita!
TER. Cómo? Canario!
¿Pobre teniendo un novio
tan millonario?
RUFO. Pero aquí viene Julia...
TER. No la atosigues.
RUFO. Pues tu gusto, Termola,
no lo consigues.
TER. Déjala á ella.
RUFO. Ella sabrá ser noble.
TER. Tal vez plebeya.

ESCENA VI.

DON RUFO. JULIA. DOÑA TERMOLA.

RUFO. (*Llevando á Julia hácia su derecha.*)
Ven acá, Julia querida,
hija de mi corazon,
de dos novios, con razon,

te encuentras favorecida:
yo espero que decidida
quedes hoy por el mejor;
el uno es un gran señor
que te quiere con vehemencia
y es, hija, en mi inteligencia...
nacido para el amor.

TER. *(Llevando á Julia hácia su izquierda.)*
Ven, Julia del alma mia,
dos jóvenes de honra y prez
se presentan á la vez
solicitando á porfia
tu mano. Dichoso dia!
Y tan dichoso que ha sido;
porque bien he conocido
haber uno entre los dos
tan rico... que le hizo Dios
el solo para marido.

RUFO. Conque, sin mas dilacion
y exenta de todo susto,
dínos á cual con mas gusto
se inclina tu corazon.

TER. Sí, Julia, que ya es razon
salgamos de este pantano.

RUFO. Decídete.

TER. Ya es en vano
que lo dejes para luego.

RUFO. Serás la esposa de Diego?

TER. Darás á Antonio la mano?

JUL. Ya he podido comprender
por lo que acabo de oir
que me es forzoso asentir
á cualquiera parecer.
No es así? que yo he de ser
del uno ó del otro esposa.
Que Diego me hace famosa,

que Antonio me dá riqueza,
y, ¿debo hablar con franqueza?
RUFO. No se te pide otra cosa.
JUL. Pues bien, querido papá,
yo diré el que mas me guste,
aunque siento se disguste
mi cariñosa mamá.
RUFO. (Bueno!)
TER. (Malo!)
RUFO. (Qué saldrá!)
TER. (Con quién se hará el matrimonio!)
JUL. Voy á dar ya testimonio
de encontrarme decidida:
le juro á usted por mi vida
que no quiero á don Antonio.
TER. Pícara!
JUL. ¡Por Dios, mamá....
RUFO. (Bravo!)
JUL. Diré el que me guste...
aunque siento se disguste
mi bondadoso papá.
RUFO. (Malo!)
TER. (Bueno!)
RUFO. (Qué saldrá!)
TER. (Con quién se hará el matrimonio!)
JUL. Voy á dar ya testimonio...
RUFO. Julia, decídete luego.
JUL. Pues es que quiero á don Diego...
(Movimiento de alegria en don Rufo y de disgusto en doña Termola.)
lo mismo que á don Antonio.
TER. Despreciar tanto dinero
es cosa que al cielo clama!
RUFO. Lo que mas la atencion llama
es que burle á un caballero!
TER. Yo no sé de esto qué infiero!

Rufo. Sin duda no has conocido...

Jul. Vaya! mozos que han nacido...
sí, señora, sí, señor,
el uno para el amor
y el otro para marido.

Ter. Entonces...

Bufo. Rara manía!

Ter. Por qué no eliges?

Rufo. Dí?

Ter. Dí?

Jul. Porque quiero á un hombre... así...
entre mercé y señoría.

Rufo. Y, ¿qué es eso?

Ter. Picardía!

Jul. Una persona...

Ter. Imprudente!

Jul. De virtudes.

Rufo. Algun ente...

Jul. Es un jóven...

Ter. Un danzante!

Jul. Que se llama...

Rufo. Algun pedante!

Jul. Martin Quesada.

ESCENA VII.

Don Rufo. Julia. Martin. Doña Termola.

Mart. (*En la puerta del foro.*) Presente.

Rufo. Qué busca usted en mi casa?

Ter. Á qué viene?

Rufo. Con qué fin?

Jul. (*Bajo.*) Habla y no temas, Martin.

Mart. (*Id.*) Yo no sé lo que me pasa;

me has puesto en tal confusion!...

TER. Dígnese usted contestar...

MART. (Si estoy que no puedo hablar!)

RUFO. Vamos, señor, ¿qué intencion...

TER. Esplíquese usté al momento.

RUFO. Diga á qué ha venido aquí.

TER. Por Dios que no se esté así...

JUL. (*Bajo á Martin.*)
Revélales nuestro intento.

MART. (*Id. á Julia.*) En buen apuro me pones.

RUFO. (*Á Martin.*) Os llevaremos al potro?

JUL. Me quieren casar con otro, (*Bajo á*
y lo harán si no te opones... *Martin.*)

MART. (Casarla!)

RUFO. Señor, lo siento,
(*Indicándole la puerta.*)
pero si no os esplicais...

TER. Vamos...

MART. Ya es razon que oigais
mi atrevido pensamiento.

TER. ¿Será tal vez el amor...

MART. Señora, eso se adivina.

TER. Y ese afecto, ¿á quién se inclina?

RUFO. Á Julieta?

MART. Sí, señor.

JUL. (Respiro!)

RUFO. Ya caigo en ello.

TER. Será usted un millonario!

MAR. Qué! no, señora, al contrario.

RUFO. Noble?

MAR. No, señor, plebeyo.

RUFO. Entonces, ¿con qué derecho
aspira usted á la mano...

MAR. Con el de buen ciudadano,
y estoy harto satisfecho. (*Movimiento de sorpresa en don Rufo y en doña Termola.*)

Yo sé que bien no me esplico,
pero puedo haceros ver
que soy capaz de querer
como el noble y como el rico.
Y tanto, si no es que doble,
de Julia tengo entendido
puedo yo ser buen marido
como el rico y como el noble.
(Movimiento negativo en don Rufo y en doña Termola.)
Poco importa la nobleza
pintada en un cartelon,
si está lleno el corazon
de maldad y de bajeza.
Oro y clase? no en verdad,
no es eso lo que la ofrezco;
lo que la doy y apetezco
es otra felicidad:
quietud y un amor sin coto;
circunstancias que, á mi ver,
no son dignas de caer
ni una ni otra en saco roto.
Sé que puedo ya casado
doblar las obligaciones,
que tendré mil atenciones
que cubrir, por de contado
tengo ya echadas mis cuentas,
y que sepan me precisa
que no vengo aquí en camisa,
que tambien traigo mis rentas...
pués... —lo diré sin rodeos—
produce casi seguros
mil y cuatrocientos duros
mi fábrica de fideos.

TER. Basta!

RUFO. Puf!

TER. Es por demás
tanta audacia!
RUFO. Qué osadía!
MART. (Salió lo que yo temía.)
TER. Basta, no diga usted mas!
RUFO. Yo acceder á sus deseos?
TER. Jesus y qué desvarío!
RUFO. Una fábrica, Dios mio!
TER. Y fábrica de fideos!
RUFO. Pero, Julia, accion tan ruin,
tan degradante á su nombre,
¿hará enlazándose á un hombre
llamado á secas Martin?
TER. Nombre de duende!
RUFO. Qué horror!
No, jamás á mi linaje
consentiré tal ultraje,
se lo juro por mi honor.
TER. Y yo que no tengo fé
en los mil y cuatrocientos
—porque me parecen cuentos—
tampoco consentiré.
RUFO. Mi Julieta no se casa
con un industrial...
TER. Que un dia
puede quedarse á fé mia
con las manos en la masa.
RUFO. Con un Martin!
TER. Que mañana
cuando se mire perdido...
se escabulla convertido
en un ovillo de lana.
MART. Modérese usted, señora.
Estoy en que no hay motivo
para insultarme.
TER. (Á lo vivo

le ha llegado.)

MART. Desde ahora
sepa usted que mis deseos
á cabo se han de llevar
si Julia quiere aceptar
mi fábrica de fideos.

RUFO. Qué desfachatez!

MART. Mis fines
se cumplirán...

TER. ¿Cómo así...

RUFO. Váyase el necio de aquí
á cuidar sus tallarines!

TER. Fuera!

RUFO. Pronto!

MART. Qué atenciones!

TER. Atencion!

RUFO. Vaya al infierno!

TER. Á usted?

RUFO. ¡Un Martin, mi yerno
que fabrica macarrones!
Es mucha temeridad!

TER. Fuera!

RUFO. Me veré obligado...
Si tarda, de su atentado
doy parte á la autoridad.

TER. No lo oye usted?

JUL. Papá mio,
mamá, no, por compasion,
no hay para echarle razon.

RUFO. Y abogas por el impío?

TER. Hija ingrata!

MART. No, señora,
nunca merece ese nombre
la mujer que quiere á un hombre
que con el alma la adora:
á un hombre quo noche y dia

piensa en su felicidad,
y es su amor una verdad...
JUL. Ya lo oye usted, mamá mia.
Piedad por Dios!
RUFO. Oh, qué mengua!
TER. Calla.
JUL. Piedad!
RUFO. Nunca.
TER. No.
RUFO. Y usted largo de aquí, ó...
Dios me detenga la lengua.
TER. Fuera!
RUFO. Pronto!
JUL. Yo te juro...
MAR. Qué?
JUL. Ser tu esposa ante Dios,
y ninguno de los dos...
TER. Bachillera!
RUFO. Duro, duro!
MAR. Señor don Rufo... señora,
¡esto es una demasía!
Á mujer que ha de ser mia
la defiendo desde ahora.
RUFO. Mandar en mi casa!
MAR. Amigo...
RUFO. (*Á Julia.*) Échale de aquí tú.
JUL. Yo?
RUFO. Díle que no.
TER. Dí que no.
JUL. Perdonadme, que sí digo.
RUFO. (*Á Martin.*)
Conque, ¿usted tan ciego está?
Pues bien, un comendador
de Calatrava, un señor...
la cuenta le ajustará.
TER. (*Á Martin.*)

Pués que usted está tan ciego,
con un rival millonario
—por necio y por temerario—
se las avendrá muy luego.

RUFO. De su conducta irritados,
cada cual hará con gana...

MART. Ó tal vez vengan por lana
y se vuelvan trasquilados.

RUFO. Son dos hombres de valor!

MART. No importa.

RUFO. (*Se vá y vuelve.*) Llegó la hora.

TER. ¿Se empeña usted...

MART. Sí, señora.
(*Doña Termola se vá y vuelve.*)

RUFO. ¿Insiste usted...

MART. Sí, señor!

TER. Ya verá usted, imprudente.

RUFO. Ya el fabricante verá.

TER. Al menos no se dirá
que ha pecado de inocente.

ESCENA VIII.

DIEGO. DON RUFO. JULIA. MARTIN. DOÑA TERMOLA. ANTONIO.

RUFO. (*Sacando de la mano á Diego.*)
Salga usted señor don...

DIEG. (*Retrocediendo al ver á Martin.*)
Ah!

TER. (*Sacando de la mano á Antonio.*)
Salga usted señor don...

ANT. (*Retrocediendo al ver á Martin.*)
Oh!

MART. Qué miro!

RUFO. (*Á Martin.*) Veis lo que yo

le dige?

MART. Sí. Ja, ja, ja!

RUFO. ¿Pero...

TER. ¿Cómo...

RUFO. Se rie usted?

MART. Ja, ja, ja!

TER. (*A Martin.*) Aquí le tenemos. (*Por Antonio.*)

RUFO. (*Á Martin.*)

Pues bien, ahora lo veremos.

MART. Ven, Julieta, te diré... (*Le habla bajo.*)

JUL. Ja, ja, ja! De veras?

MART. Sí.

RUFO. Pero, ¿qué...

JUL. Cosa mas rara!

TER. Pero, ¿qué...

JUL. Vuelven la cara.

RUFO. Pero, ¿qué...

MART. Si huyen de mí!

RUFO. Cómo se entiende? eso no.

TER. Don Antonio, ¿qué me indica...

RUFO. Don Diego, ¿qué significa...

MART. Fuerza es que me esplique yo.
Julia, si lo quieres tú,
porque los demás se vé
no salen del «pero, ¿qué...
y del ah! eh! ih! oh! uh!»

JUL. Esplicar será preciso
lance tan original!

TER. Eh! don Antonio...

MART. Qué tal?

JUL. Se calla.

ANT. (Qué compromiso!)

RUFO. Don Diego!

MART. No oye razones.

TER. Vaya, no desanimar...
ya puede usted empezar

á confundirlo á millones.
JUL. Ja, ja!
MART. Ja, ja!
RUFO. Es inaudito!
DIEG. (Yo no sé lo que me pasa!)
ANT. (Me cayó encima la casa!)
DIEG. (No sé qué hacer, estoy frito!)
ANT. Señora...
DIEG. Señor don...
TER. ¡Vaya...
RUFO. Hable usted.
DIEG. (Acaso puedo!)
ANT. (Dejara perder un dedo
por salir del trance.)
RUFO. Y calla!
TER. ¿Es este Azor Borreguero,
que tiene, solo en Cambil,
olivas quinientas mil
con su molino aceitero?
RUFO. Y, ¿es este Solis Larada,
de Calatrava cruzado,
de Julieta apasionado
y maestrante de Granada?
MART. Que con sus fincas y empleos,
ambas graves señorías
trabajan todos los dias
en mi almacen de fideos.
RUFO. Infames!
TER. Pillos!
MART. Señora! (*Martin sujeta á doña Termola, y Julia á don Rufo.*)
JUL. Papá!
RUFO. Dejadme.
TER. Bribon!
RUFO. Engañarme de tal modo!
TER. Qué insulto!

RUFO. Jesus!
TER. Ay!
MART. Todo
se arreglará.
RUFO. Meliton!
TER. Alejo!
MART. ¿Qué...
RUFO. Mi escopeta!
MART. Don Rufo!
TER. Pillos!
MART. Sosiego.
RUFO. Qué dirán las gentes luego?
TER. Ay, yo me muero!
(Cae desmayada en una butaca.)
MART. Julieta...
(Julia sostiene á doña Termola.)
DIEG. Perdon, señor...
RUFO. *(Corriendo hácia Diego y Antonio.)*
Ah!
MART. *(Á Diego y Antonio, sujetando á don Rufo.)*
Callad.
RUFO. Que se marchen—voto á brios!—
ó le levanto á los dos
el cráneo.
ANT. Por caridad...
DIEG. Hemos hecho mal, señor,
ved el crímen confesado;
mas, lo debeis de un criado
al vengativo furor...
ANT. Que apenas de vuestra casa
despedido fué, dispuso
vengarse...
DIEG. Yo no me escuso,
ni pongo al castigo tasa.
Es verdad... confieso ahora
que en vuestro flaco esperé...

ANT. Yo tambien me aproveché
del flaco de la señora...
y...
RUFO. Qué escucho? Bien por Dios
se escusan ambos bribones!
Fuera, sinó á puntillones
os despacharé á los dos.
DIEG. Perdon, señor...
TER. (*Incorporándose.*) Dónde están?
MART. (*Á Diego y Antonio.*)
Que vuelve doña Termola.
TER. Don Martin, venganza!
MART. (Hola!
Ya soy don.)
DIEG. (*Á Antonio.*) (Fué vano afan...
ANT. (*Á Diego.*) Castigo justo.
MART. Salís?
DIEG. Quién nos metió en el amor?
ANT. Bien me pesa á fé de Azor.
DIEG. Bien á mí á fé de Solis.

ESCENA ÙLTIMA.

DON RUFO. JULIA. MARTIN. DOÑA TERMOLA.

RUFO. Fuego del Cielo á esos viles
que así me insultan á mí!
TER. Infames!
RUFO. No están aquí?
MART. Se marcharon.
RUFO. (*Á Martin.*) Vé tú y diles
que...
MART. Señor...
RUFO. Infamia tanta!...
TER. No hay quién nos vengue, Dios mio?
RUFO. Don Martin; voto á san!

MART. (Rio sin querer!)

RUFO. Aquella planta!
aquel aire de señor!
aquella cruz!...

TER. El tunante!

RUFO. Y decir que era maestrante,
y... necio de mí!

TER. El Azor!
el ricacho de Cambil!
el dueño de Andalucía!
¡el... ¡el...

RUFO. Por santa María
que ha de acordarse el muy vil!

TER. Bien pesado el chasco fué;
mas gracias á usted...

MART. Qué gracias?

RUFO. Se han evitado desgracias
que á suceder, yo no sé...

TER. Hija!

RUFO. Julieta!

JUL. ¿Qué...

MART. Vamos,
¿todo se olvidó?

RUFO. Pardiez!

MART. Se aprende para otra vez.
Ahora á mi intencion vengamos.

JUL. Papá!...

MART. Señor!...

RUFO. Mejor es
acceder...

JUL. } MART. } (*Arrodillándose.*) Lo suplicamos.

TER. Si está de Dios...

RUFO. No tengamos
otra como la...

TER. Los pillos!
RUFO. He, Termola, estos chiquillos...
TER. Alzad, sí, que os abrazamos.
RUFO. Mas con una condicion.
MART. Y, ¿cual es?
RUFO. Que cuanto antes
les demos á esos tunantes
su merecida leccion.
MART. Y ya, ¿qué remedio tiene?
Es mejor que esté olvidado.
Señor, sirva lo pasado
de leccion en lo que viene.
Golpes son bien bochornosos;
mas nos vuelven la razon,
y hacen confesar que son
los estremos muy viciosos.
RUFO. Es verdad.
TER. Ruede la bola.
MART. (*Al público.*)
No eche ninguno en olvido
la leccion que han recibido
DON RUFO Y DOÑA TERMOLA.

FIN.

ADVERTENCIA.

La colocacion de los actores debe ser la misma que aparece al principio de cada escena.

